

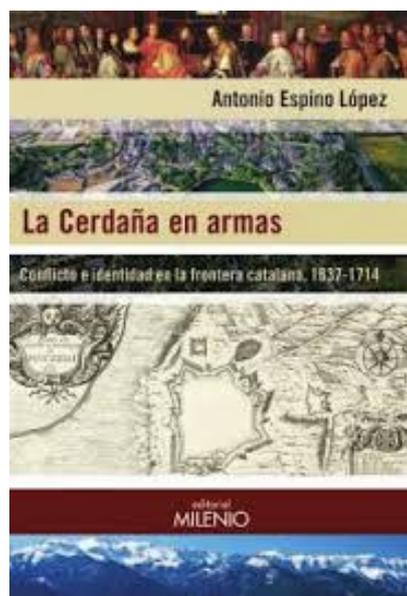
Antonio ESPINO LÓPEZ: *La Cerdaña en armas. Conflicto e identidad en la frontera catalana, 1637-1714*, Lleida, Editorial Milenio, 2017, 399 pp., ISBN: 9788497437806.

Miguel J. Deyá Bauzá
Universitat de les Illes Balears

El precio de ser frontera en la Edad Moderna

A pesar del subtítulo, la mayor parte de este nuevo libro del Dr. Espino se dedica más al conflicto en sí que a sus consecuencias en la identidad colectiva de la población que padeció un intermitente estado de guerra durante casi ochenta años, si bien es verdad que las conclusiones del libro enlazan estos dos elementos contenidos en el subtítulo: conflicto e identidad.

Nos encontramos ante un estudio que aparentemente se consagra a una comarca, la Cerdaña. Sin embargo, va más allá. En primer lugar, por el papel preeminente de esa comarca en el enfrentamiento entre la Monarquía Hispánica y la gala en el siglo XVII y la peculiar situación de dicha zona tras el Tratado de los Pirineos. Espino nos demuestra que para conocer las relaciones entre las dos monarquías a lo largo de esa centuria son indispensables las referencias a la comarca en cuestión. Además, el autor desde el principio de la obra nos pone sobre aviso de que intentará ligar la situación de la Cerdaña con la evolución bélica en otras zonas donde las dos potencias también se enfrentaban, caso de los Países Bajos e incluso Sicilia durante la revuelta de Mesina, si bien es ese un objetivo que –dada su dificultad– se consigue sólo de forma intermitente en la obra, pero sí en los momentos clave de las relaciones hispano-galas, como es el caso de los momentos posteriores a la entrega de Puigcerdá a los franceses de 1678. En todo caso lo que sí se alcanza es que el lector, a partir del caso concreto de la Cerdaña, se haga una idea muy fiel de la situación general de la frontera catalana a lo largo del siglo XVII. Efectivamente, a lo largo de la obra son numerosas, y sobre todo acertadas, las referencias al Ampurdán, el Rosellón y a ciudades más alejadas de la frontera, pero vinculadas a ella en la estrategia defensiva tanto de la Corona como de las instituciones catalanas: Gerona, Roses, Figueres, Olot, Berga, Vich... De hecho, la obra deja clara la estrategia francesa de jugar con la invasión de la península por la Cerdaña o el Ampurdán en un dualismo del que eran conscientes los altos jefes militares de la Monarquía Hispánica que en ocasiones primaron la defensa del Ampurdán por el miedo a la facilidad con que desde allí podía el enemigo dominar la costa norte catalana e incluso llegar a Barcelona. Las referencias a la postura de la Generalitat ante el conflicto, escasas pero muy oportunas, las referencias a las tropas levantadas por la Generalitat para la defensa de frontera, sus peticiones a Corona... nos permiten conocer el conflicto mucho más allá de su vertiente meramente local y comarcal. Es verdad que esa relación entre la Cerdaña y otras zonas del Principado, también de frontera o del traspais, hubieran quedado mucho más



claras con algún mapa, aunque sólo fuera similares a los insertos en la aportación del propio Espino en la obra colectiva *La Guerra de Successió dia a dia* (Ed. Sapiens, vol. I, pp. 23 i 28).

En muchas ocasiones la obra se nos presenta como un auténtico diario de operaciones, lo que tiene la ventaja de aportarnos mucha información, aunque exige una lectura atenta y lenta. Fruto de este enfoque es el tratamiento de temas que en ocasiones se olvidan en los estudios dedicados a la guerra: la importancia de los caminos, las difíciles relaciones entre tropas reales y las reclutadas por el país o las constituidas por los ciudadanos en armas convertidos en soldados no profesionales. El lector un poco atento podrá ilustrarse sobre la importancia de algunos aspectos logísticos como la necesidad de fundir las piezas de artillería para la defensa de Puigcerdá en la propia villa, debido a las dificultades de transporte, auténtico hándicap per la Monarquía Hispánica o la necesidad de ocupar diversas zonas con la exclusiva finalidad de proveerse de forraje para las caballerías. A pesar de la riqueza de detalles de orden logístico que pueden deducirse de lo expuesto por el autor, existen otros que no aparecen o lo hacen en escasa medida, como el suministro y mantenimiento de pólvora, problema no menor en muchos territorios europeos y en concreto en toda la Monarquía Hispánica como reconoce el propio autor (pág. 165), aunque sin adentrarse en las peculiaridades de ese problema en la zona objeto de su estudio. El tema de los alojamientos es primordial, como ya sabemos, tanto para la operatividad de los ejércitos como por lo que respecta a las relaciones entre la población civil y los miliares y entre las autoridades municipales y regnícolas y las reales y/o militares. Espino integra este importante tema para la historia de Cataluña con una objetividad, mesura y rigor que no siempre se ha tenido en una cuestión de esta importancia para explicar el alzamiento de 1640 y otras protestas catalanas del siglo XVII. Documenta el autor la construcción de cuarteles en Puigcerdá, en 1663, pagado por la villa, y en 1668 más por necesidad que por otra cosa, pues el número a casas no podía albergar a la numerosa tropa que se pretendía enviar a la localidad. Una prueba, a nuestro juicio, de capacidad española para amoldarse, aunque sólo fuera parcialmente, a las nuevas necesidades, en una zona y coyuntura concreta, pues ya sabemos que el tema del acuartelamiento de topas en lugar de alojamientos fue recurrentemente rechazado por instituciones reales y la propia Corona. La problemática de las desertiones, tanto en el ejército hispánico como en el galo, también aparece. Por el contrario, las referencias a redes de confidentes de uno y otro bando infiltrados en territorio enemigo son escasas, aunque obviamente el rastro documental de estas redes es limitado. También extraña la ausencia de referencias al contrabando. Sí se apunta la existencia de canjes de prisioneros, un aspecto recogido esporádicamente en la obra y que abre una vía de investigación de gran interés para entender en toda su dimensión la naturaleza de la frontera en la intrahistoria de las localidades situadas a su alrededor.

Con todo, uno de los análisis más acertados que se recogen en el libro es el de analizar la distinta situación francesa y la hispánica no sólo desde la capacidad o no de construir grandes estructuras defensivas, donde los franceses tuvieron ventaja atendiendo a su mejor situación económica, sino a la capacidad de enviar y mantener un ejército importante para guarnecer y defender aquellas fortalezas. Un aspecto que puede parecer de pura lógica pero que muy a menudo se olvida.

Aparecen bien analizados otros aspectos de la frontera como el hecho de que en algunos momentos la frontera catalana era no solo política, sino también religiosa, atendiendo a la importancia de los hugonotes en el territorio francés, si bien es evidente que este aspecto es mucho

más importante para la segunda mitad del siglo XVI que no para el período que se propone analizar Espino

Las dificultades, a ojos de la Corona, para levantar hombres para el somatén y la pervivencia de algunas prácticas medievales nos hacen pensar –aunque el autor no lo afirme claramente– que desde la perspectiva de la Corona se estaba dando, quizás desde hacía tiempo, una fosilización del sistema de defensa del Principado por fuerzas regnícolas, si bien el propio libro no presenta ejemplos más que evidentes del compromiso de las instituciones catalanas con el refuerzo de las defensas de la frontera (caso de la recuperación de Salses en 1640). Lo mismo se puede afirmar de los esfuerzos hechos por esas mismas instituciones a la hora de financiar la fortificación de las tierras de frontera después de la firma de Tratado de los Pirineos.

La crisis económica de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII es una idea transversal a toda la obra que, por otra parte, deja intuir como en el reinado de Carlos II uno de los puntos fuertes para mantener aspectos esenciales del *status quo* nacido en 1659 fue el temor de potencias europeas a un mayor poder francés, lo que explica su relativo apoyo a una Monarquía Hispánica que no era ya, ni de lejos, un peligro para nadie. De cualquier forma, la obra recoge la capacidad de reacción de la Monarquía Hispánica en momentos concretos como las campañas de 1667-68 o las de 1673-74 cuando los españoles ocuparon la Cerdaña gala. De cualquier modo, la obra deja claro como entonces, al igual que ahora, la guerra se gana con dinero. Tras la recuperación española de Puigcerdá (1678), no se inicia la reconstrucción de sus murallas hasta el inicio de la Guerra de los Nueve Años, en 1689, frente al afán constructivo de los franceses del Rosellón. Obviamente ello era no sólo un peligro, como indica el autor, para Puigcerdá y la comarca, también para Aragón y la propia Barcelona, donde el enemigo podría llegar con facilidad una vez tomada aquella plaza tal y como recogió la Generalitat en diversas ocasiones y reproduce fielmente el autor.

La obra no pretende reconstruir la vida cotidiana de los pueblos de la frontera, aspecto que en todo caso sería objeto de otro trabajo, pero sí recoge datos curiosos y que pueden extrañarnos desde la perspectiva de hoy, como es por ejemplo que en los tres dominios de Puigcerdá: el español, el francés iniciado en 1678 y de nuevo el español tras la paz de Nimega, los cónsules de Puigcerdá fueran los mismos. En todo caso la obra deja claro el interés de una y otra potencia por la zona, su situación estratégica obligaba a una y otra a una auténtica labor de rapiña para proveerse de todos los recursos posibles: forraje, dinero, hombres, lugares para el alojamiento de tropas... lo que se liga con el declive demográfico que nos presenta el autor en diversas ocasiones.

En las conclusiones del libro, el autor nos presenta el concepto de contraidentidad desde una perspectiva sumamente interesante. La Cerdaña bajo dominio hispánico, sus ciudades, sus villas y sus habitantes habían forjado unos comportamientos y lazos basados en la contraposición a la otra Cerdaña y al tratamiento que las autoridades francesas les habían dispensado cuando ocuparon momentáneamente la parte española. Un comportamiento francés que sería uno de los elementos importantes en la formación de un antigalicismo durante la Guerra de Sucesión incluso más allá de la frontera española trazada en 1659, temiéndose por parte de las autoridades francesas, como recoge el autor, un levantamiento proaustriacista en el Rosellón conjugado con una ofensiva filipista desde la Cerdaña y el Ampurdán (1705). En definitiva, un libro que bajo la apariencia de un estudio comarcal y/o de caso va mucho más allá tanto en lo

concerniente a la historia de la guerra como a la historia de la frontera como concepto historiográfico.